

BOAS

ENERO 2024
TOMO CLXV N° 2432



Archidiócesis de Sevilla

Redacción:

Archivo Diocesano

Tfno: 954 505 505, Ext. 734

E-mail: secretariogeneral@archisevilla.org

Arzobispado de Sevilla

Apartado 6 – 41080 Sevilla

Depósito legal: SE-61-1958

BOLETÍN OFICIAL DE LA ARCHIDIÓCESIS DE SEVILLA

Enero 2024

Nº 2432

Arzobispo

Cartas dominicales

¡Santo y Feliz Año Nuevo!

Acaban las fiestas de Navidad; Volvemos al Tiempo Ordinario.

Oración por la unidad de los cristianos.

Jornada de la Vida Consagrada.

Secretaría General

Nombramientos.

Ceses.

Necrológicas.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de reglas.

Confirmación de Juntas de Gobierno.

Obispos del Sur de España

CLV Asamblea Ordinaria.

Santa Sede

Mensaje para la XXXII Jornada Mundial del Enfermo.

Mensaje para la 58ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

Arzobispo

Carta dominical

¡SANTO Y FELIZ AÑO NUEVO!
(1-1-2024)

Comenzamos un año nuevo. Os deseo un año nuevo lleno de paz y bien, de felicidad. Como creyentes que somos, lo comenzamos llenos de esperanza, confiando en el Señor y en la protección de María Santísima. Durante este nuevo año vamos a reanudar la visita pastoral en nuestra Archidiócesis. La visita pastoral, como sabéis, es una acción muy importante del pastor diocesano, confirmada por siglos de experiencia, en la que mantiene contactos personales con los sacerdotes, diáconos, miembros de la vida consagrada, y laicos y laicas; en suma, con todos los miembros del pueblo de Dios que forman una determinada comunidad cristiana, generalmente una parroquia, un colegio, una obra religiosa, un movimiento o asociación.

El Directorio para el ministerio pastoral de los obispos recuerda que tienen la obligación de visitar su diócesis cada año, total o parcialmente, de modo que al menos cada cinco años visiten la diócesis entera, personalmente o por medio de sus colaboradores. El periodo de cinco años nos da una pista que considero muy válida sobre el espíritu de la visita pastoral, porque deseo subrayar, ante todo, que no ha de ser en modo alguno una mera formalidad jurídica o administrativa. Reducirla a esta dimensión sería olvidar el espíritu de esta práctica pastoral y privarla de los frutos que, con la ayuda de Dios, hemos de esperar de ella.

Cada cinco años los obispos realizan la llamada visita "ad limina Apostolorum". Se refiere a la visita o peregrinación a los sepulcros de Pedro y Pablo en Roma para renovar la comunión con el sucesor de San Pedro y obispo de Roma, el Santo Padre. Esa es su finalidad principal. De modo semejante, la visita pastoral a una determinada comunidad o a una obra cristiana es una ocasión para renovar la comunión con el pastor diocesano, para invitar a todos los fieles a la renovación de la propia vida cristiana y a una acción apostólica más intensa y fructífera.

La visita pastoral constituye una oportunidad para reavivar las energías de los fieles que colaboran en la obra evangelizadora de la Iglesia en sus distintos campos de acción. Es una oportunidad para el encuentro, para agradecerles el trabajo, y también para animarlos y consolarlos ante las dificultades y obstáculos. Asimismo, es una oportunidad para examinar el funcionamiento y la eficacia de las iniciativas destinadas al servicio pastoral.

En suma, la visita pastoral es una acción apostólica que el obispo debe cumplir animado por la caridad pastoral, que lo presenta como principio y fundamento visible de la unidad y la comunión en la Iglesia particular. Para las comunidades e instituciones que la reciben, la visita ha de ser un evento de gracia que refleja en cierta medida aquella especial visita con la que el supremo pastor (1 Pe 5,4) y el "guardián de nuestras almas" (1 Pe 2,25), Jesucristo, sigue visitando y redimiendo a su pueblo (cf. Lc 1,68).

En la Iglesia primitiva hallamos un bello precedente de esta práctica. Pablo y Bernabé, terminado su primer viaje misionero fuera de Palestina, con mucha esperanza y no pocas tribulaciones, fueron plantando comunidades en Chipre y en Asia Menor. Pasó el tiempo y un día comentó Pablo a Bernabé: "Volvamos ya a ver cómo les va a los hermanos en todas aquellas ciudades en que anunciamos la Palabra del Señor" (Hch 15,36). Fue la primera visita pastoral. Expresa un deseo afectuoso de conocer la vida de la comunidad y habla de "hermanos y hermanas". Ahí está expresado el espíritu de la visita pastoral.

Para que la visita pastoral sea realmente un acontecimiento de gracia, ha de ser preparada en especial con la oración. Tanto por parte de los obispos como por las comunidades. Pidamos al Señor que sea ocasión de crecimiento en nuestra santificación personal y en la misión evangelizadora que nos ha sido encomendada. Santo y feliz Año Nuevo.

+José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Carta dominical

**ACABAN LAS FIESTAS DE NAVIDAD; VOLVEMOS AL TIEMPO ORDINARIO
(14 de enero de 2024)**

"¡Levántate y resplandece, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!" (Is 60, 1). La solemnidad de la Epifanía nos ha recordado un año más la gran luz que comenzó a irradiar desde la cueva de Belén, a través de los Magos procedentes de Oriente inunda a toda la humanidad. El profeta Isaías, después de las humillaciones infligidas al pueblo de Israel por los reinos poderosos de aquella época, ve el momento en el que la gran luz de Dios surgirá sobre toda la tierra, de modo que los reyes de las naciones se inclinarán ante él, vendrán desde todos los confines de la tierra y depositarán a sus pies sus tesoros más preciados. Y el corazón del pueblo se conmovió de alegría.

En contraste con esa visión, san Mateo nos presenta una estampa pobre y humilde en su evangelio. Ciertamente, a Belén no llegan los reyes más poderosos de la tierra, sino unos Magos, unos sabios, personajes desconocidos, que no despiertan una particular atención. Los habitantes de Jerusalén son informados de lo sucedido, pero no se toman interés, y tampoco los vecinos de Belén están impresionados por el nacimiento de este Niño, al que los Magos llaman Rey de los judíos, ni les impresionan estos hombres venidos de Oriente que van a visitarlo.

En realidad, son perspectivas que se complementan. El profeta Isaías vislumbra y anuncia una realidad que está destinada a transformar toda la historia; por su parte, el acontecimiento que narra san Mateo no es un breve episodio intrascendente y fugaz, sino el comienzo de algo nuevo, porque los Magos de Oriente serán los primeros de una multitud inmensa de personas que a lo largo de la historia han descubierto el signo de la estrella, han peregrinado por los caminos correctos, y han encontrado a Aquel que, aunque aparentemente es débil y frágil, puede proporcionar el sentido y la alegría más grande al corazón del hombre, porque nos manifiesta que Dios está cerca de nosotros, se ha hecho uno de nosotros, que su grandeza y su poder no se manifiestan según la lógica del mundo, sino a través de un niño recién nacido, cuya fuerza es el amor.

Los Magos ofrecieron a Jesús oro, incienso y mirra. Esos dones no respondían a las necesidades primarias y cotidianas que en aquel momento concreto tenían

Jesús, María y José, pero tienen un significado mucho más profundo, y lo que representan, en el fondo, es el reconocimiento de aquel Niño como Dios y como Rey. Significa que desde aquel momento los Magos reconocen la autoridad de aquel Niño, que marcará definitivamente sus vidas.

Contemplemos en los Magos un corazón inquieto y buscador, que eleva los ojos a lo alto, que inicia la marcha, se encuentra con Jesús, lo adora, le ofrece lo mejor que tiene, y vuelve. Ellos se pusieron en camino hasta encontrarse con Jesús, y con aquel encuentro comenzó algo nuevo, un camino abierto a todos los hombres, porque ese Niño trae la salvación, una salvación universal; porque este Niño trae la luz para iluminar todos los corazones. En ese Niño se manifiesta la fuerza de Dios, que reúne a los hombres de todos los tiempos y lugares.

Según la antigua tradición de la Iglesia, en el día de la Epifanía del Señor, después del canto del Evangelio, tiene lugar el llamado "Anuncio de la Pascua" en que se anuncian desde el ambón las fiestas movibles del año en curso. El Año litúrgico resume toda la historia de la salvación, en cuyo centro está el Triduo Pascual, la celebración de la pasión, muerte y resurrección del Señor, que en Belén se revela en la humildad de la encarnación, en la condición de siervo, que será crucificado. A través de este ocultamiento ha querido Dios manifestarse, y, por eso, en la sencillez y la pobreza de Belén, y en la humillación y la ignominia de la Pasión y muerte, vamos penetrando en el conocimiento del misterio de Dios. Volvemos al Tiempo Ordinario.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Carta dominical

**ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS
(21 de enero de 2024)**

La Iglesia celebra la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos del 18 al 25 de enero de este año 2024 con el lema «Amarás al Señor, tu Dios... y a tu prójimo como a ti mismo» (cf. Lc 10,27). Los cristianos de Burkina Faso han propuesto como tema de reflexión la parábola del buen samaritano, en la que Jesús explica en qué consiste amar al prójimo. San Agustín y otros Padres de la Iglesia interpretaron esta parábola en sentido cristológico: El camino de Jerusalén a Jericó aparece como imagen de la historia universal, el hombre que yace medio muerto al borde del camino es imagen de la humanidad, herida por el pecado, y Nuestro Señor Jesucristo es el Buen Samaritano.

La constitución pastoral *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, nos recuerda en el número 22 que “en realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado”.

El corazón de nuestro mundo y el corazón de nuestros contemporáneos se hallan profundamente heridos. Como consecuencia de las divisiones entre las personas, entre diferentes colectivos dentro de la sociedad, o entre las naciones. Las causas de estas divisiones son variadas, desde los antagonismos ideológicos o políticos a la contraposición de intereses económicos, pasando por cuestiones socio-religiosas. A la luz de la revelación y de la fe, la raíz profunda de todas las heridas es el pecado, que separa de Dios, de uno mismo y del hermano. Las consecuencias de esta división profunda se manifiestan en todos los niveles, ya sea en la relación entre naciones, entre ámbitos de la sociedad o entre personas.

El Buen Samaritano se compadeció, curó las heridas y subió a aquel malherido en su propia cabalgadura. Comparte lo suyo hasta el punto de ceder su medio de transporte y llevar al malherido hasta la posada próxima. Los Padres de la Iglesia han interpretado tradicionalmente esta parábola viendo en la posada

una imagen de la Iglesia. El papa Francisco ha señalado en varias ocasiones que nuestra sociedad se encuentra en una situación de crisis grave, y ha utilizado la imagen de un hospital de campaña después de una batalla: "Veo con claridad que lo que hoy la Iglesia necesita más es la capacidad de curar heridas y dar calor al corazón de los fieles, cercanía, proximidad. Veo la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental". Así lo expresó en una entrevista concedida al P. Antonio Spadaro, director de la revista *Civiltà Cattolica*.

La Iglesia ha de ser una casa siempre abierta; ha de ser una familia que privilegia a los caídos al borde del camino; ha de ser una comunidad atenta, en salida, llena de dinamismo misionero. Oremos con intensidad durante esta semana, para que nuestra Iglesia, y cada una de nuestras comunidades, sea de verdad casa de acogida, hospital que sana, posada que recibe a todos, una auténtica casa y escuela de comunión.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo Metropolitano de Sevilla

Carta dominical

**JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA
(28 de enero de 2024)**

Coincidiendo con la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo -el popular día de la Candelaria- la Iglesia celebra la Jornada de la Vida Consagrada. La XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada nos recuerda un año más este don para la Iglesia y para el mundo en su riqueza de modos y carismas, inspirados por el Espíritu Santo a través de la escucha y el discernimiento comunitario. Este año el lema incluye la plegaria evangélica «¡Hágase tu voluntad!». La Comisión Episcopal para la Vida Consagrada destaca que se ofrece esta oración con la actitud de quien se sabe llamado por Dios a vivir prolongando a través de los votos de castidad, pobreza y obediencia la oblación de Jesucristo hasta la muerte en cruz, así como el fiat de María Virgen. De este modo, la entrega a Dios y a los hombres lleva a la persona consagrada a poder decir con plena conciencia y libertad: «¡Aquí estoy!».

Hoy más que nunca la Iglesia necesita la profecía de la Vida Consagrada y precisamente las jaculatorias «¡Aquí estoy!», «¡Hágase tu voluntad!» encierran un compromiso profético para «Una Iglesia sinodal en misión». Cada persona consagrada recibe el amor y la llamada del Señor y su respuesta de amor y disponibilidad es, a la vez, individual y comunitaria. En esa respuesta se busca hacer la voluntad de quien llama, huyendo de caprichos personales y rechazando el pecado. Somos conscientes de que se han dado entre nosotros faltas graves por las que no nos cansaremos de pedir perdón, reiterando al mismo tiempo nuestra voluntad de reparar integralmente a quien ha sido herido. En esto también se expresa el deseo de cumplir la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios es siempre el horizonte del querer y el ser personas y comunidades consagradas. A su cumplimiento deben dirigirse tanto el estilo de vida como los votos, la fraternidad o sororidad y la misión. Así lo afirma Benedicto XVI: «Existe una voluntad de Dios con respecto a nosotros y para nosotros, una voluntad de Dios para nuestra vida, que se ha de convertir cada día más en la referencia de nuestro querer y de nuestro ser» (Benedicto XVI, La oración de Jesús en Getsemaní). Esta oblación de Jesús para cumplir totalmente la voluntad del Padre es luz para los consagrados. Desde Getsemaní, se nos invita a seguir a Jesús hasta la cruz, como todo discípulo. Igualmente, allí recibimos la consigna de vivir unidos a los hermanos en la oración y en la entrega de la propia vida para cumplir la voluntad de Dios hasta el final. «¡Aquí estoy! ¡Aquí estamos!».

Nos ayuda en el compromiso la contemplación de María Santísima, y su fiat con fiado y generoso. Ella nos ayuda a comprender y vivir como personas

consagradas la plena disponibilidad para hacer la voluntad de Dios. Lo dice el papa Francisco en la exhortación *Christus vivit* (43-48): la fuerza del «hágase» de María radica en que es mucho más que un «sí» complaciente o superficial. Ella decide siendo consciente de lo que tiene por delante, de lo que arriesga y del compromiso que todo ello supone. Dice «sí» apostándolo todo con la única seguridad de ser «portadora de una promesa».

También en la vida de los fundadores también son fuente de inspiración para discernir el contenido de la «promesa» que se ha de llevar adelante personal y comunitariamente. Ellos experimentaron también que la Vida Consagrada es lugar que alberga y debe suscitar «promesa» en quienes abrazan esta vocación y en cada uno de sus discernimientos personales y comunitarios. Promesa fundada en la voluntad de Dios y continuamente recreada a la luz del carisma y de la fe la Iglesia. Promesa que recoge los gritos de la humanidad, la necesidad de comunión y sinodalidad eclesiales y la urgencia de fraternidad y amistad social de un mundo dividido y en guerra. Rezamos especialmente en este día por todos los miembros de la Vida Consagrada.

+José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla

Secretaría General

Nombramientos

P. Amador Núñez Vecino (CMF), Vicario Parroquial de la Parroquia de San Antonio María Claret, de Sevilla.

1 de enero de 2024

D. David Rizo Fernández, Capellán del Convento de la Purísima Concepción, de las MM. Mercedarias Descalzas, de Lora del Río.

1 de enero de 2024

Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de Santa María de Gracia, de Almadén de la Plata.

8 de enero de 2024

Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de San Pío X, de Sevilla.

8 de enero de 2024

D. Giovanni Lanzafame Di Bartolo, Capellán del Convento de Santa Rosalía, de las MM. Capuchinas, de Sevilla.

9 de enero de 2024

Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Granada, de Guillena.

23 de enero de 2024

Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de Santa Ana, de Sevilla.

25 de enero de 2024

Vocales del Consejo Económico de la Parroquia de San Miguel, de Marchena.

31 de enero de 2024

Ceses

D. Antonio Borrego Cobos, Capellán del Convento de Santa Rosalía, de las MM. Capuchinas, de Sevilla.

D. Pedro Pérez Serrano, Capellán del Convento de la Purísima Concepción, de las MM. Mercedarias Descalzas, de Lora del Río.

Necrológicas

D. José Cosano Cantalejo, sacerdote diocesano, falleció el 19 de enero de 2024 en Sevilla a los 90 años de edad.

Nació en Puente Genil (Córdoba) el 24 de marzo de 1933 y fue ordenado sacerdote en Sevilla el 18 de junio de 1961.

Desarrolló su labor pastoral como vicario parroquial de la Parroquia de Ntra. Sra. de Guía, de Camas; vicario parroquial de la Parroquia de San José Obrero y San Francisco de Paula, de Sevilla; ecónomo de la de Ntra. Sra. del Socorro, de Badolatosa y cura encargado de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Fuensanta, de Corcoya.

Descanse en la paz del Señor.

Departamento de Asuntos Jurídicos

Aprobación de Reglas

Hermanidad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos del Santo Lignum Crucis, Santísimo Cristo de la Vera-Cruz, Santo Entierro de Nuestro Señor Jesucristo y María Santísima de los Dolores, de Umbrete.

Decreto Prot. Nº 40/24 de fecha 8 de enero de 2024

Hermanidad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz y Ntra. Sra. de los Dolores en Su Soledad, de Gelves.

Decreto Prot. Nº 218/24 de fecha 26 de enero de 2024

Hermanidad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Vera-Cruz, María Stma. de la Ancilla en Su Mayor Dolor y Traspaso y San Juan Evangelista, de Mairena del Alcor.

Decreto Prot. Nº 333/24 de fecha 29 de enero de 2024

Venerable y Fervorosa Hermanidad y Cofradía de Nazarenos de la Sgda. Entrada de Jesús en Jerusalén, Sto. Entierro de Ntro. Sr. Jesucristo, M^a Stma. de los Dolores, San Roque y Santa Ángela de la Cruz, de Arahal.

Decreto Prot. Nº 335/24 de fecha 29 de enero de 2024

Confirmación de Juntas de Gobierno

Hermandad y Cofradía de Nuestra Señora de la Estrella, de Palomares del Río.
Decreto Prot. Nº 29/24 de fecha 8 de enero de 2024

Real e Ilustre Hermandad de Nuestra Señora de Guaditoca, de Guadalcanal.
Decreto Prot. Nº 35/24 de fecha 8 de enero de 2024

Hermandad de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, de Herrera.
Decreto Prot. Nº 44/24, de fecha 8 de enero de 2024

Hermandad de la Exaltación de la Santa Cruz de Arriba y María Stma. del Rosario, de Aznalcóllar.
Decreto Prot. Nº 72/24, de fecha 10 de enero de 2024

Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores y Santo Entierro de Cristo, de Pedrera.
Decreto Prot. Nº 112/24, de fecha 12 de enero de 2024

Antigua Archicofradía del Stmo. Sacramento, Pura y Limpia Concepción y Ánimas Benditas (Pq. San Ildefonso), de Sevilla.
Decreto Prot. Nº 145/24, de fecha 16 de enero de 2024

Real, Ilustre y Salesiana Hermandad de Caridad de Nuestra Señora del Dulce Nombre de María, de Alcalá de Guadaíra.
Decreto Prot. Nº 178/24, de fecha 16 de enero de 2024

Antigua y Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Sto. Cristo de la Vera-Cruz, M^a Stma. en Sus Misterios del Mayor Dolor y Asunción a los Cielos y San Sebastián Mártir, de Dos Hermanas.
Decreto Prot. Nº 180/24, de fecha 16 de enero de 2024

Hermandad Sacramental y Ánimas Benditas, de La Algaba.
Decreto Prot. Nº 220/24, de fecha 20 de enero de 2024

Real, Ilustre, Fervorosa y Primitiva Hermandad de Pescadores del Dulce Nombre de Jesús y Cofradía de Penitencia de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Stma. de la Esperanza, de Alcalá del Río.
Decreto Prot. Nº 196/24, de fecha 23 de enero de 2024

Hermandad de Santa María del Pilar y Santiago Apóstol y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Ntra. Sra. de la Esperanza, San Juan Evangelista y San Fernando Rey, de Guillena.
Decreto Prot. Nº 291/24, de fecha 25 de enero de 2024

Antigua y Fervorosa Hermandad de Ntra. Sra. del Rosario y Santa Rosalía, de Gines.

Decreto Prot. Nº 317/24, de fecha 26 de enero de 2024

Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad de la Divina Pastora de las Almas, Patrona del Deporte Nacional y Santa Ángela de la Cruz, de Sevilla.

Decreto Prot. Nº 319/24, de fecha 26 de enero de 2024

Real e Ilustre Hermandad de Penitencia del Stmo. Cristo de la Caridad en Su Sgdo. Descendimiento, M^a Stma. de la Piedad en Su Quinta Angustia, Ntra. Sra. de los Ángeles en Su Soledad y Santa Ángela de la Cruz, de Utrera.

Decreto Prot. Nº 339/24, de fecha 29 de enero de 2024

Obispos del Sur de España

CLV Asamblea Ordinaria

COMUNICADO DE LA CLV ASAMBLEA ORDINARIA DE LOS OBISPOS DEL SUR DE ESPAÑA

El 29 de enero se ha celebrado en Córdoba la CLV Asamblea Ordinaria de los Obispos del Sur de España, que comprende las diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Asidonia-Jerez y Málaga. Ha sido una jornada intensa de trabajo, que comenzó con una oración y terminó con la celebración de la Eucaristía, presidida por el Obispo de Cádiz y Ceuta, D. Rafael Zornoza, al final del día.

Seminarios mayores

Los Obispos han trabajado sobre los contenidos del encuentro que mantuvieron, en Roma, con el Papa Francisco y los responsables del Dicasterio para el Clero, a finales del mes de noviembre pasado, junto al resto de Obispos españoles, como continuación de la visita apostólica a los Seminarios mayores españoles, que tuvo lugar en los primeros meses de 2023.

Los Obispos han dialogado sobre aspectos relativos a la formación de los seminaristas (en sus dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral), las etapas de su formación (propedéutica, discipular, configuradora y de síntesis pastoral), los seminarios y la actualización del proceso formativo de los candidatos al sacerdocio, como preparación de la Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal.

También han hablado sobre la importancia de los Seminarios menores en Andalucía.

Juventud

D. Francisco Jesús Orozco, Obispo de Guadix y delegado en la Asamblea para la Pastoral Juvenil, ha hablado de la necesidad de dar continuidad a todo lo vivido en la Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Lisboa el pasado verano. Los Obispos han valorado muy positivamente la participación de los jóvenes de las diócesis andaluzas, así como la alegría y la fe experimentadas por los jóvenes, tanto en los días previos acogidos en las diócesis portuguesas, como en el encuentro con el Santo Padre en Lisboa. Al mismo tiempo, animan a los agentes de pastoral a mantener vivo el entusiasmo recibido en la JMJ y a promover una pastoral de juventud que propicie el encuentro de los jóvenes con Cristo: un encuentro transformador, que les cambie la vida y los lleve a una experiencia de Iglesia, de pertenencia a una gran familia, y de compromiso cristiano en medio del mundo.

Los Obispos convocan a los jóvenes de las diócesis andaluzas a una peregrinación juvenil al Santuario de Caravaca de la Cruz, con motivo del Año Jubilar.

Otros temas

D. Ramón Valdivia, Obispo auxiliar de Sevilla y delegado en la Asamblea para Patrimonio, ha informado sobre el anteproyecto de reforma de la Ley de Patrimonio y de las acciones realizadas para formar la Comisión Mixta de Patrimonio con la Junta de Andalucía. D. Sebastián Chico, Obispo de Jaén y delegado en la Asamblea para la Pastoral de la Salud, ha informado del encuentro mantenido con la consejera de Salud y de los pasos dados para la renovación del Convenio entre la Iglesia Católica y la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, que regula la asistencia religiosa en los centros hospitalarios dependientes de dicha Consejería. Y D. Teodoro León, Obispo auxiliar de Sevilla y delegado en la Asamblea para la Enseñanza, también ha informado del proceso de renovación de los miembros de la Comisión Mixta de seguimiento del Convenio firmado con la Junta de Andalucía para la enseñanza de la Religión Católica.

Córdoba, a 29 de enero de 2024

Santa Sede

XXXII Jornada Mundial del Enfermo

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXXII JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2024

«No conviene que el hombre esté solo».
Cuidar al enfermo cuidando las relaciones

«No conviene que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Desde el principio, Dios, que es amor, creó el ser humano para la comunión, inscribiendo en su ser la dimensión relacional. Así, nuestra vida, modelada a imagen de la Trinidad, está llamada a realizarse plenamente en el dinamismo de las relaciones, de la amistad y del amor mutuo. Hemos sido creados para estar juntos, no solos. Y es precisamente porque este proyecto de comunión está inscrito en lo más profundo del corazón humano, que la experiencia del abandono y de la soledad nos asusta, es dolorosa e, incluso, inhumana. Y lo es aún más en tiempos de fragilidad, incertidumbre e inseguridad, provocadas, muchas veces, por la aparición de alguna enfermedad grave.

Pienso, por ejemplo, en cuantos estuvieron terriblemente solos durante la pandemia de Covid-19; en los pacientes que no podía recibir visitas, pero también en los enfermeros, médicos y personal de apoyo, sobrecargados de trabajo y encerrados en las salas de aislamiento. Y obviamente no olvidemos a quienes debieron afrontar solos la hora de la muerte, solo asistidos por el personal sanitario, pero lejos de sus propias familias.

Al mismo tiempo, me uno con dolor a la condición de sufrimiento y soledad de quienes, a causa de la guerra y sus trágicas consecuencias, se encuentran sin apoyo y sin asistencia. La guerra es la más terrible de las enfermedades sociales y son las personas más frágiles las que pagan el precio más alto.

Sin embargo, es necesario subrayar que, también en los países que gozan de paz y cuentan con mayores recursos, el tiempo de la vejez y de la enfermedad se vive a menudo en la soledad y, a veces, incluso en el abandono. Esta triste realidad es consecuencia sobre todo de la cultura del individualismo, que exalta el rendimiento a toda costa y cultiva el mito de la eficiencia, volviéndose indiferente e incluso despiadada cuando las personas ya no tienen la fuerza necesaria para seguir ese ritmo. Se convierte entonces en una cultura del descarte, en la que «no se considera ya a las personas como un valor primario que hay que respetar y amparar, especialmente si son pobres o discapacitadas, si “todavía no son útiles” —como los no nacidos—, o si “ya no sirven” —como los ancianos—.» (Carta enc. Fratelli tutti, 18). Desgraciadamente, esta lógica también prevalece en determinadas opciones políticas, que no son capaces de poner en el centro la dignidad de la persona humana y sus necesidades, y no siempre favorecen las estrategias y los medios necesarios para garantizar el derecho fundamental a la salud y el acceso a los cuidados médicos a todo ser humano. Al mismo tiempo, el abandono de las personas frágiles y su soledad también se agravan por el hecho de reducir los cuidados únicamente a servicios de salud, sin que éstos vayan sabiamente acompañados por una “alianza terapéutica” entre médico, paciente y familiares.

Nos hace bien volver a escuchar esa palabra bíblica: ¡no conviene que el hombre esté solo! Dios la pronuncia al comienzo mismo de la creación y nos revela así el sentido profundo de su designio sobre la humanidad, pero, al mismo tiempo, también la herida mortal del pecado, que se introduce generando celos, fracturas, divisiones y, por tanto, aislamiento. Esto afecta a la persona en todas sus relaciones; con Dios, consigo misma, con los demás y con la creación. Ese aislamiento nos hace perder el sentido de la existencia, nos roba la alegría del amor y nos hace experimentar una opresiva sensación de soledad en todas las etapas cruciales de la vida.

Hermanos y hermanas, el primer cuidado del que tenemos necesidad en la enfermedad es el de una cercanía llena de compasión y de ternura. Por eso, cuidar al enfermo significa, ante todo, cuidar sus relaciones, todas sus relaciones; con Dios, con los demás —familiares, amigos, personal sanitario—, con la creación y consigo mismo. ¿Es esto posible? Claro que es posible, y todos estamos llamados a comprometernos para que sea así. Fijémonos en la imagen del Buen Samaritano (cf. Lc 10, 25-37), en su capacidad para aminorar el paso y hacerse prójimo, en la actitud de ternura con que alivia las heridas del hermano que sufre.

Recordemos esta verdad central de nuestra vida, que hemos venido al mundo

porque alguien nos ha acogido. Hemos sido hechos para el amor, estamos llamados a la comunión y a la fraternidad. Esta dimensión de nuestro ser nos sostiene de manera particular en tiempos de enfermedad y fragilidad, y es la primera terapia que debemos adoptar todos juntos para curar las enfermedades de la sociedad en la que vivimos.

A ustedes que padecen una enfermedad, temporal o crónica, me gustaría decirles: ¡no se avergüencen de su deseo de cercanía y ternura! No lo oculten y no piensen nunca que son una carga para los demás. La condición de los enfermos nos invita a todos a frenar los ritmos exasperados en los que estamos inmersos y a redescubrirnos a nosotros mismos.

En este cambio de época en el que vivimos, nosotros los cristianos estamos especialmente llamados a hacer nuestra la mirada compasiva de Jesús. Cuidemos a quienes sufren y están solos, e incluso marginados y descartados. Con el amor recíproco que Cristo Señor nos da en la oración, sobre todo en la Eucaristía, sanemos las heridas de la soledad y del aislamiento. Cooperemos así a contrarrestar la cultura del individualismo, de la indiferencia, del descarte, y hagamos crecer la cultura de la ternura y de la compasión.

Los enfermos, los frágiles, los pobres están en el corazón de la Iglesia y deben estar también en el centro de nuestra atención humana y solicitud pastoral. No olvidemos esto. Y encomendémonos a María Santísima, Salud de los Enfermos, para que interceda por nosotros y nos ayude a ser artífices de cercanía y de relaciones fraternas.

Roma, San Juan de Letrán, 10 de enero de 2024

Francisco

58º Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 58 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Inteligencia artificial y sabiduría del corazón
para una comunicación plenamente humana

La evolución de los sistemas de la así llamada “inteligencia artificial”, sobre la que ya reflexioné en mi reciente Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, también está modificando radicalmente la información y la comunicación y, a través de ellas, algunos de los fundamentos de la convivencia civil. Es un cambio que afecta a todos, no sólo a los profesionales. La difusión acelerada de sorprendentes inventos, cuyo funcionamiento y potencial son indescifrables para la mayoría de nosotros, suscita un asombro que oscila entre el entusiasmo y la desorientación y nos coloca inevitablemente frente a preguntas fundamentales: ¿qué es pues el hombre? ¿cuál es su especificidad y cuál será el futuro de esta especie nuestra llamada *homo sapiens*, en la era de las inteligencias artificiales? ¿Cómo podemos seguir siendo plenamente humanos y orientar hacia el bien el cambio cultural en curso?

Comenzando desde el corazón

Ante todo, conviene despejar el terreno de lecturas catastrofistas y de sus efectos paralizantes. Hace un siglo, Romano Guardini, reflexionando sobre la tecnología y el hombre, instaba a no ponerse rígidos ante lo “nuevo” intentando «conservar un mundo de infinita belleza que está a punto de desaparecer». Sin embargo, al mismo tiempo de manera encarecida advertía proféticamente: «Nuestro puesto está en el porvenir. Todos han de buscar posiciones allí donde corresponde a cada uno [...], podremos realizar este objetivo si cooperamos noblemente en esta empresa; y a la vez, permaneciendo, en el fondo de nuestro corazón incorruptible, sensibles al dolor que produce la destrucción y el proceder inhumano que se contiene en este mundo nuevo». Y concluía: «Es cierto que se trata, de problemas técnicos, científicos y políticos; pero es preciso resolverlos planteándolos desde el punto de vista humano. Es preciso que brote una nueva humanidad de profunda espiritualidad, de una libertad y una vida interior nuevas». [1]

En esta época que corre el riesgo de ser rica en tecnología y pobre en humanidad, nuestra reflexión sólo puede partir del corazón humano. [2] Sólo dotándonos de una mirada espiritual, sólo recuperando una sabiduría del corazón, podremos leer e interpretar la novedad de nuestro tiempo y redescubrir el camino de una comunicación plenamente humana. El corazón, bíblicamente entendido como

la sede de la libertad y de las decisiones más importantes de la vida, es símbolo de integridad, de unidad, a la vez que evoca afectos, deseos, sueños, y es sobre todo el lugar interior del encuentro con Dios. La sabiduría del corazón es, pues, esa virtud que nos permite entrelazar el todo y las partes, las decisiones y sus consecuencias, las capacidades y las fragilidades, el pasado y el futuro, el yo y el nosotros.

Esta sabiduría del corazón se deja encontrar por quien la busca y se deja ver por quien la ama; se anticipa a quien la desea y va en busca de quien es digno de ella (cf. Sab 6,12-16). Está con los que se dejan aconsejar (cf. Prov 13,10), con los que tienen el corazón dócil y escuchan (cf. 1 Re 3,9). Es un don del Espíritu Santo, que permite ver las cosas con los ojos de Dios, comprender los vínculos, las situaciones, los acontecimientos y descubrir su sentido. Sin esta sabiduría, la existencia se vuelve insípida, porque es precisamente la sabiduría —cuya raíz latina *sapere* se relaciona con el sabor— la que da gusto a la vida.

Oportunidad y peligro

No podemos esperar esta sabiduría de las máquinas. Aunque el término inteligencia artificial ha suplantado al más correcto utilizado en la literatura científica, *machine learning*, el uso mismo de la palabra “inteligencia” es engañoso. Sin duda, las máquinas poseen una capacidad incommensurablemente mayor que los humanos para almacenar datos y correlacionarlos entre sí, pero corresponde al hombre, y sólo a él, descifrar su significado. No se trata, pues, de exigir que las máquinas parezcan humanas; sino más bien de despertar al hombre de la hipnosis en la que ha caído debido a su delirio de omnipotencia, creyéndose un sujeto totalmente autónomo y autorreferencial, separado de todo vínculo social y ajeno a su creaturalidad.

En efecto, el hombre siempre ha experimentado que no puede bastarse a sí mismo e intenta superar su vulnerabilidad utilizando cualquier medio. Empezando por los primeros artefactos prehistóricos, utilizados como prolongación de los brazos, pasando por los medios de comunicación empleados como prolongación de la palabra, hemos llegado hoy a las máquinas más sofisticadas que actúan como ayuda del pensamiento. Sin embargo, cada una de estas realidades puede estar contaminada por la tentación original de llegar a ser como Dios sin Dios (cf. Gn 3), es decir, de querer conquistar por las propias fuerzas lo que, en cambio, debería acogerse como un don de Dios y vivirse en la relación con los demás.

Según la orientación del corazón, todo lo que está en manos del hombre se convierte en una oportunidad o en un peligro. Su propio cuerpo, creado para ser un lugar de comunicación y comunión, puede convertirse en un medio de agresión. Del mismo modo, toda extensión técnica del hombre puede ser

un instrumento de servicio amoroso o de dominación hostil. Los sistemas de inteligencia artificial pueden contribuir al proceso de liberación de la ignorancia y facilitar el intercambio de información entre pueblos y generaciones diferentes. Pueden, por ejemplo, hacer accesible y comprensible una enorme riqueza de conocimientos escritos en épocas pasadas o hacer que las personas se comuniquen en lenguas que no conocen. Pero al mismo tiempo pueden ser instrumentos de “contaminación cognitiva”, de alteración de la realidad a través de narrativas parcial o totalmente falsas que se creen —y se comparten— como si fueran verdaderas. Baste pensar en el problema de la desinformación al que nos enfrentamos desde hace años en forma de fake news [3] y que hoy se sirve de deepfakes, es decir, de la creación y difusión de imágenes que parecen perfectamente verosímiles pero que son falsas (también yo he sido objeto de ello), o de mensajes de audio que utilizan la voz de una persona para decir cosas que nunca ha dicho. La simulación, que está a la base de estos programas, puede ser útil en algunos campos específicos, pero se vuelve perversa cuando distorsiona la relación con los demás y la realidad.

Ya desde la primera ola de la inteligencia artificial, la de los medios sociales, hemos comprendido su ambivalencia, dándonos cuenta tanto de sus potencialidades como de sus riesgos y patologías. El segundo nivel de inteligencia artificial generativa marca un salto cualitativo indiscutible. Por lo tanto, es importante tener la capacidad de entender, comprender y regular herramientas que en manos equivocadas podrían abrir escenarios adversos. Como todo lo que ha salido de la mente y de las manos del hombre, los algoritmos. Por ello, es necesario actuar preventivamente, proponiendo modelos de regulación ética para frenar las implicaciones nocivas y discriminatorias, socialmente injustas, de los sistemas de inteligencia artificial y contrarrestar su uso en la reducción del pluralismo, la polarización de la opinión pública o la construcción de un pensamiento único. Así pues, renuevo mi llamamiento exhortando a «la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas». [4] Sin embargo, como en cualquier ámbito humano, la sola reglamentación no es suficiente.

Crecer en humanidad

Estamos llamados a crecer juntos, en humanidad y como humanidad. El reto que tenemos ante nosotros es dar un salto cualitativo para estar a la altura de una sociedad compleja, multiétnica, pluralista, multirreligiosa y multicultural. Nos corresponde cuestionarnos sobre el desarrollo teórico y el uso práctico de estos nuevos instrumentos de comunicación y conocimiento. Grandes posibilidades de bien acompañan al riesgo de que todo se transforme en un cálculo abstracto, que reduzca las personas a meros datos, el pensamiento a un esquema, la experiencia a un caso, el bien a un beneficio, y sobre todo que

acabemos negando la unicidad de cada persona y de su historia, disolviendo la concreción de la realidad en una serie de estadísticas.

La revolución digital puede hacernos más libres, pero no ciertamente si nos dejamos atrapar por los fenómenos mediáticos hoy conocidos como cámara de eco. En tales casos, en lugar de aumentar el pluralismo de la información, corremos el riesgo de perdernos en un pantano desconocido, al servicio de los intereses del mercado o del poder. Es inaceptable que el uso de la inteligencia artificial conduzca a un pensamiento anónimo, a un ensamblaje de datos no certificados, a una negligencia colectiva de responsabilidad editorial. La representación de la realidad en macrodatos, por muy funcional que sea para la gestión de las máquinas, implica de hecho una pérdida sustancial de la verdad de las cosas, que dificulta la comunicación interpersonal y amenaza con dañar nuestra propia humanidad. La información no puede separarse de la relación existencial: implica el cuerpo, el estar en la realidad; exige poner en relación no sólo datos, sino también las experiencias; exige el rostro, la mirada y la compasión más que el intercambio.

Pienso en los reportajes de las guerras y en la “guerra paralela” que se hace mediante campañas de desinformación. Y pienso en cuántos reporteros resultan heridos o mueren sobre el terreno para permitirnos ver lo que han visto sus ojos. Porque sólo tocando el sufrimiento de niños, mujeres y hombres podemos comprender lo absurdo de las guerras.

El uso de la inteligencia artificial podrá contribuir positivamente en el campo de la comunicación si no anula el papel del periodismo sobre el terreno, sino que, por el contrario, lo respalda; si aumenta la profesionalidad de la comunicación, responsabilizando a cada comunicador; si devuelve a cada ser humano el papel de sujeto, con capacidad crítica, respecto de la misma comunicación.

Interrogantes para el hoy y para el mañana

Así pues, surgen espontáneamente algunas preguntas: ¿cómo proteger la profesionalidad y la dignidad de los trabajadores del ámbito de la comunicación y la información, junto con la de los usuarios de todo el mundo? ¿Cómo garantizar la interoperabilidad de las plataformas? ¿Cómo garantizar que las empresas que desarrollan plataformas digitales asuman la responsabilidad de lo que difunden y de lo cual obtienen beneficios, del mismo modo que los editores de los medios de comunicación tradicionales? ¿Cómo hacer más transparentes los criterios en los que se basan los algoritmos de indexación y desindexación y los motores de búsqueda, capaces de exaltar o cancelar personas y opiniones, historias y culturas? ¿Cómo garantizar la transparencia de los procesos de información? ¿Cómo hacer evidente la autoría de los escritos y rastreables las fuentes, evitando el manto del anonimato? ¿Cómo poner de

manifiesto si una imagen o un vídeo retratan un acontecimiento o lo simulan? ¿Cómo evitar que las fuentes se reduzcan a un pensamiento único, elaborado algorítmicamente? ¿Y cómo fomentar, en cambio, un entorno que preserve el pluralismo y represente la complejidad de la realidad? ¿Cómo hacer sostenible esta herramienta potente, costosa y de alto consumo energético? ¿Cómo hacerla accesible también a los países en desarrollo?

A partir de las respuestas a estas y otras preguntas, comprenderemos si la inteligencia artificial acabará construyendo nuevas castas basadas en el dominio de la información, generando nuevas formas de explotación y desigualdad; o si, por el contrario, traerá más igualdad, promoviendo una información correcta y una mayor conciencia del cambio de época que estamos viviendo, favoreciendo la escucha de las múltiples necesidades de las personas y de los pueblos, en un sistema de información articulado y pluralista. Por una parte, se cierne el espectro de una nueva esclavitud, por la otra, una conquista de la libertad; por un lado, la posibilidad de que unos pocos condicionen el pensamiento de todos, por otro, la posibilidad de que todos participen en la elaboración del pensamiento.

La respuesta no está escrita, depende de nosotros. Corresponde al hombre decidir si se convierte en alimento de algoritmos o en cambio sí alimenta su corazón con la libertad, ese corazón sin el cual no creceríamos en sabiduría. Esta sabiduría madura sacando provecho del tiempo y comprendiendo las debilidades. Crece en la alianza entre generaciones, entre quienes tienen memoria del pasado y quienes tienen visión de futuro. Sólo juntos crece la capacidad de discernir, de vigilar, de ver las cosas a partir de su cumplimiento. Para no perder nuestra humanidad, busquemos la Sabiduría que es anterior a todas las cosas (cf. Si 1,4), la que pasando por los corazones puros hace amigos de Dios profetas (cf. Sab 7,27). Ella nos ayudará también a orientar los sistemas de inteligencia artificial a una comunicación plenamente humana.

Roma, en San Juan de Letrán, 24 de enero de 2024

FRANCISCO

[1] Cartas del Lago de Como , Pamplona 2013, 101-104.

[2] En continuidad con los Mensajes de las anteriores Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, dedicadas a encontrar a las personas donde están y como son (2021), escuchar con los oídos del corazón (2022) y hablar con el corazón (2023).

[3] “La verdad os hará libres” (Jn 8, 32). Fake news y periodismo de paz. Mensaje de la 52 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2018 .

[4] Mensaje para la Celebración de la 57 Jornada Mundial de la Paz (1 enero 2024), 8.